

# Colombia competente para la paz

## **R**esumen

La paz y la convivencia en Colombia demandan el desarrollo de un enfoque humanístico, una competencia particular que como las restantes competencias implican un saber y un saber hacer dentro de un contexto, pero que en este caso se relacionan más concretamente con el saber vivir. Este artículo analiza el desarrollo de una posible de competencia para la paz y analiza la importancia de la academia como medio para su desarrollo e instrumentalización. Se analizan al mismo tiempo las connotaciones de esta competencia en el marco de la sociedad posmoderna contemporánea.

## **P**alabras clave

Competencias interculturales, convivencia, posmodernidad, cultura para la paz

*Norma Sofía Vanegas Torres<sup>1</sup>*

---

### Competencias para la convivencia

La celeridad de los acontecimientos, la incertidumbre en los eventos y la reevaluación de paradigmas, entre otros, son algunos de los signos del actual orden mundial, cambiante y complejo. Asimilar estas realidades requiere de seres humanos con una gama de competencias excepcionales, a partir de las cuales actuar de manera efectiva por un mundo armónico. Colombia está empeñada en preparar ciudadanos del mundo, hombres y mujeres cultos, innovadores, interculturales, emprendedores, capaces de resolver problemas *globales* y, ante todo, *competentes para construir* desde sus campos de desempeño *un país de convivencia en paz*.

Las instituciones educativas colombianas están implementando cambios radicales en sus sistemas curriculares con el fin de preparar *ciudadanos de paz*; competentes en el *saber conocer*, el *saber hacer* y el *saber ser* para convivir en ese nuevo orden planetario. Tales modificaciones precisan de la construcción de esquemas pedagógicos humanístico-céntricos, es decir,

---

<sup>1</sup> Norma Sofía Vanegas Torres. Docente facultad de lingüística y comunicación organizacional.

Este artículo fue entregado el 25 de julio de 2005 y su publicación aprobada por el Comité Editorial el 10 de agosto de 2005.



fundamentados en el bienestar del hombre y la sostenibilidad de su medio ambiente.

Acceder a este enfoque humanístico-céntrico conlleva la tarea de revisar el concepto de competencia para asegurar que además de entenderla como “*un saber y un saber hacer en contexto*” se la considere como “*un saber vivir y saber ser*” (BOGOYA, 2003: 35). En el discurso colombiano de las competencias es importante destacar el aprender a vivir y aprender a ser, de tal manera que los ámbitos del *ser* impacten favorablemente los ámbitos del *saber* y se pueda evitar el incremento de ciudadanos idóneos en conocimientos pero limitados en la acción de *convivir* como un *saber vivir y un saber ser en contexto*.

Las instituciones educativas colombianas están potenciando enfoques pedagógicos en los cuales los procesos de aprendizaje activos como el Aprendizaje Basado en Problemas (A.B.P), las Metodologías de Construcción y Análisis de Casos (M.C.A.C), las Didácticas Activas para la Complejidad (D.A.C), y el Aprendizaje Basado en Evidencias (A.B.E), entre otros, sean herramientas estratégicas para desarrollar intencionalmente el *saber aprender y el saber actuar*; dos competencias que encuentran su sentido, en tanto, dignifiquen *el saber vivir y el saber ser*, aspectos referenciados en la Comisión Delors (DELORS: 103).

Las instituciones de educación superior colombianas, como forjadoras de *competencias para la paz*, han de realizar un esfuerzo especial de imaginación y de comunicación para promover la comprensión del otro, por medio de juegos de roles, representaciones sociales y rituales de negociación que incentiven el conocer y el recrear para actuar con cortesía, afabilidad, generosidad, urbanidad y amor. La comprensión del otro promueve a su vez la reciprocidad en los ciudadanos, generando *el valor de la conciudadana*, concepto necesario, según Gabriel Restrepo y otros docentes de la Universidad Nacional de Colombia, para el *re-conocimiento* de lo que nos vincula en forma recíproca a los otros.

El reconocimiento de lo que nos vincula en forma recíproca como colombianos y a la vez como ciudadanos del mundo ha de considerar conocimientos, habilidades, experiencias y sentimientos de múltiples culturas, de tal manera que se pueda participar con unidad en la variedad y tolerancia en la diferencia, al poner en acción otra competencia esencial para forjar una Colombia en paz, es decir, la *competencia de la interculturalidad*.

### **Competencia para la multiculturalidad**

Chistine Sleeter y Carl Grant consideran las siguientes vías para el desarrollo de las competencias multiculturales en el campo de la educación:

- ♦ El enseñar lo culturalmente diferente.
- ♦ El emprender un enfoque pedagógico basado en relaciones humanas.
- ♦ La educación multicultural.
- ♦ La educación multicultural de reconstrucción social (EFLAND, 2003: 136).

Aunque estas metodologías no aplican rigurosamente en Colombia, por no tener contextos transculturales como Norte América o Europa, en los cuales se trabaja y se convive con muchas culturas, sí se puede ver cómo, por efectos de la globalización y las nuevas tecnologías de la *infocomunicación*, el colombiano, al emprender negociaciones o interacciones en el ciberespacio, requiere de unas competencias interculturales que le permitan iniciar, desarrollar y sostener relaciones productivas en la aldea global.

Sleeter y Grant con este enfoque pedagógico multicultural buscan ayudar a los estudiantes a desenvolverse con identidad y sin prejuicios en un mundo cada vez más amplio. En síntesis, su enfoque postula lo siguiente:

“Si los estudiantes aprenden a respetarse unos a otros, sin consideración de raza, clase social, género o excepcionalidad, Estados Unidos estará a un paso de lograr su finalidad de igualdad para todos (...) La finalidad de la sociedad procura sentimientos de armonía, unidad, tolerancia y concordancia con el sistema social existente.” (EFLAND, 2003: 138)

El valor de la educación multicultural está en su aporte al desarrollo de unas competencias para la paz; en favorecer el pluralismo cultural y la equidad social, con el fin de potenciar al tiempo dimensiones axiológicas necesarias para una *Colombia globalizada, posmoderna y en paz*.

*La educación colombiana* tiene el importante desafío de promover la comprensión de los ideales de nuestra propia sociedad y la exploración de los ideales de otras comunidades. Tal vez no se comparta la estética del postmodernismo, la moral del integrismo islámico o las verdades del Concilio Vaticano; sin embargo, vivimos en un mundo donde estas preferencias existen, y es necesario y adecuado que se aprenda a ser tolerantes en la diferencia.

### **En el ámbito de la posmodernidad**

El diseño de un currículo posmoderno supone una reforma holística de la institución educativa, puesto que las disciplinas tendrían que fusionarse en procesos de construcción de relaciones contextuales entre saberes. Asimismo, el currículo pasaría a depender de las condiciones sociales, políticas y económicas de la comunidad, el estado y el país, con lo cual dejaría de orientarse por lógicas secuenciales y estandarizadas indiscriminadamente.

En pro de un enfoque multicultural y posmoderno de la educación, es vital que éste disponga de un diseño curricular sistémico, unas pedagogías contemporáneas, unas didácticas activas, unos saberes integrados y unos objetivos claros, congruentes con el discurso posmoderno.

Los postulados generales de la posmodernidad pueden actuar como ejes rectores de la educación colombiana. En primer término, la tesis de Jean-Francois Lyotard sobre “la condición humana”, muestra cómo hoy la revaluación de los paradigmas del pasado se ha convertido en una constante en la humanidad. Por otro lado, la ley de la entropía hace que todo tienda al cambio, a la destrucción y al caos. Sin embargo, éstas son incentivos para el lanzamiento de nuevas visiones e interpretaciones y no mandatos para la incredulidad errática. Por lo tanto, las competencias a desarrollar son las de una condición humana que sopesa el pasado, integra el presente y forja el futuro.

Otro principio organizador de un currículo posmoderno proviene de Michel Foucault, quien asocia el poder con el saber. Las disciplinas del conocimiento parecen conferir ventajas a unos a expensas de otros. Entender de qué manera se cumple esta idea sería el objeto del aprendizaje y la experimentación de hoy. El dúo *saber* y *actuar* se convierten en la gran competencia para diseñar los currículos atendiendo a la responsabilidad social de preparar para la equidad social.

En tercer término, Jacques Derrida, a partir del concepto de “deconstrucción”, abre puertas a la diversidad interpretativa, puesto que ninguna interpretación es única o verdadera, es sólo una forma de interpretar que en tanto dignifique al hombre y cuide su integridad humana tendrá eco en el sistema.

Una cuarta premisa, que surge de la teoría de la doble codificación de Charles Jenkins, indica que los objetos necesitan ser entendidos en términos semióticos como formas que comunican mensajes a sus espectadores a través de distintos códigos. Indudablemente, la competencia semiótica provee de herramientas para entender e incorporarse en el mundo de manera significativa.

Si estas características y otras más constituyen rasgos del discurso posmoderno, es viable que también sean características del currículo posmoderno. Por ello, vale la pena continuar acogiendo muchos otros aspectos que aunque contradictorios entre sí, pueden dar una visión mejorada del mundo posmoderno. No hay preocupación por reconciliar sus diferencias; por el contrario, en la complejidad de las diferencias es en donde se puede iniciar la construcción de nuevos currículos que se interpretan multidimensionalmente, que se representan semióticamente y que gestionan conocimientos como una poderosa red de sentidos que cuidan el ser y el saber de la humanidad.

Howard Gardner (2000), al hablar de una ciudadanía productiva, hace énfasis en que para alcanzarla, el ser humano debe comprender los conceptos de verdad, belleza y bondad. Asimismo, indica que la competencia intercultural, permitirá a los pueblos actuar con sensibilidad pluralista, entendiendo que tanto los saberes como las categorías de verdad, belleza y bondad se van modelando por la época y la cultura.

Según Howard Gardner (2000), la educación para la comprensión de lo verdadero, lo bello y lo bueno ofrecerá grandes recompensas en lo personal y en lo social. La *educación superior colombiana* ha de emprender una educación basada en competencias que

se fundamentan en diversas disciplinas asociadas, apoyadas en las virtudes que cada sociedad ha ponderado desde *la ciencia, el arte y la moral*.

### **Nociones para la paz**

La educación colombiana no puede limitarse al ámbito cognitivo, descuidando las motivaciones, las emociones, las prácticas, los valores sociales y los principios morales locales y globales. Muchas sociedades han diseñado sistemas pedagógicos eficaces para enseñar a leer, escribir y calcular; sin embargo, la ignorancia y las calamidades de estas sociedades continúan aumentando. Lo que realmente hará la diferencia será el poder preparar lectores, escritores y matemáticos desde su cosmovisión para ponerlos a dialogar desde otras perspectivas en busca de niveles más humanos y solidarios. El aprender a leer, a escribir y a calcular ha de estar conformado por un *abanico de competencias* que le dan al ser humano herramientas para construir una cosmovisión armónica del mundo, para entenderlo y mejorarlo.

Se ha evidenciado que la búsqueda y la construcción de saberes tecnológicos, técnicos y científicos, entre otros, carecen de sentido si no van de la mano de un saber ético, estético, religioso o filosófico. Consecuente con estas posturas, *Colombia* y con ella sus instituciones de Educación Superior han de apostar por la *integración de saberes y competencias* tanto del *saber hacer* como del *saber ser*, con el propósito de formar personas que comprendan el país y se proyecten en él, para forjar un mundo más digno de vivir.

La educación colombiana promoverá el desarrollo de *competencias para la paz* en tanto, primero, procure hacer de cada aprendiz un *agente de su propia vida*

*cognitiva, con trascendencia afectiva individual y colectiva* y, segundo, tome un papel mucho más activo en la *elaboración de nociones* de verdad, belleza y bondad, postuladas por Gardner. Si dentro de las facetas del colombiano no están presentes integradamente el saber conocer, el saber hacer, el saber ser y el saber convivir, es probable que la sociedad, la educación y la familia estén generando personas contrarias a las nociones de *bienestar, justicia y paz* que requiere nuestro país y los otros países del mundo.

La sociedad del infoconocimiento, la sociedad del aprendizaje y la sociedad de las comunicaciones, cada vez valorarán más a las personas por lo que aprenden y aportan a las fuentes de conocimiento pertinentes. Sólo quienes demuestran utilidad ininterrumpida para la sociedad envuelta en el conocimiento podrán cosechar indefinidamente recompensas. Estas afirmaciones se repiten una y otra vez, sin embargo, hay una pregunta que se debe hacer: ¿a quién corresponde preparar a las personas para estas competencias del infoconocimiento, el aprendizaje permanente y la comunicación? El objetivo es crear conciencia sobre la humanización o deshumanización a la que se puede llegar por buscar unos intangibles que no humanizan ni dignifican la vida.

Es inquietante que cualquiera pueda acceder a otras comunidades, creencias y valores y que, por lo tanto, podrá conocer y encajar mejor o peor sus *nociones de vida* con las de otras culturas. Habrá quienes se sientan prevenidos ante estilos de vida diferentes; pero otros, se sentirán abiertos a expandir su visión con el riesgo de perderse en ellas o con la ventaja de tener identidad local clara para poder apreciar lo foráneo sin menospreciar lo local. *El colombiano* con mayor identidad cultural local y cuanto más universal sea su

visión de mundo, más difícilmente será marginado por diferencias ideológicas, étnicas, religiosas o culturales, entre otras.

El profesor Rafael Alberto Pérez, de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, ante el VI Foro Universitario de Investigación en Comunicación, celebrado en Madrid en noviembre de 2004, ilustra la necesidad de la transdisciplinariedad tanto en la comprensión como en el abordaje de cualquier fenómeno.

“El científico que mejor supo explicar la íntima conexión entre la comunicación y el pensamiento humano fue un *psicólogo*: Vigotski. Quien terminó de ubicarla entre el cuerpo y la mente fue un *neurofisiólogo*, el portugués Damasio. Quien primero aportó la definición científica, fue un *matemático*: Shanon. Quien mejor relacionó comunicación y herencia cultural, fue un *físico*: Korzybski. Quien relacionó comunicación con reglas sociales, fue un *antropólogo*: Huizinga y, posteriormente, un *filósofo analítico*: Wittgenstein, y sus juegos de lenguaje. Quien mejor ha relacionado comunicación, cultura y humanidad un *filósofo e historiador*, Cassirer, padre del *homo symbolicus*. Quien mejor ha relacionado comunicación con evolución y conocimiento, un *neurobiólogo*, el chileno Maturana, padre de la biología del conocimiento”.

Sin embargo, ¿quienes son los que mejor uso le darán a esa integración de saberes sobre comunicación? Sin lugar a dudas, todos aquellos que refinan, enriquezcan y moldeen sus competencias comunicativas al entablar diálogos comprensibles, pacíficos, veraces, y oportunos; es decir, todos los que emprendan conversaciones con actitudes intencionalmente asertivas y proactivas para favorecer entendimientos,

negociaciones de sentidos y consensos armónicos; *competencias esenciales para la paz*.

Las competencias que se desarrollen desde la academia no sólo han de develar y recrear la realidad a partir de avances provenientes de las más imprevistas áreas y disciplinas, sino que además han de favorecer una vida más digna de vivir para las generaciones de hoy y las venideras. *La educación colombiana* debe asegurarse de preparar sus generaciones con competencias que además de estar caracterizadas por la idoneidad, la experticia o la precisión de la destreza, se distinguen por las *cualidades fundamentales que llevan al hombre a preservar la humanidad en paz y armonía*.

Los valores primordiales que han de estar presentes en las competencias que se desarrollen desde la educación, marcarán la diferencia entre las personas, las sociedades y las naciones-estados del planeta. Por lo tanto, tendremos ciudadanos del mundo cultos y además afables o duros, pluralistas o unilaterales, irascibles o pacíficos y, por ende, seremos pueblos *competentes para la guerra o para la paz*.

Gardner (1998), en la *Teoría de las inteligencias múltiples* señala que quien se educa ha de construir percepciones que van más allá de las habilidades de mirar, observar, y captar, entre otras, para llegar a saber cómo y para qué mirar, observar y captar desde un marco conceptual que fundamente la relación entre las habilidades, los procesamientos cognitivos y los valores de cada área con el mundo. Así, *las competencias se acercan a la idea de aprendizaje total*, en donde se realiza una acción que contiene tres dimensiones:

1. Reconocimiento del valor de lo que se construye.

2. Reconocimiento de los procesos a través de los cuales se ha realizado tal construcción, es decir, los procesos metacognitivos.
  3. Reconocimiento de la persona que ha construido.
- ♦ Considerar las implicaciones y limitaciones de la propia visión y la necesidad de una posible revisión.
  - ♦ Generar representaciones mentales fundadas en los cuerpos conceptuales que son motivo de reflexión.
  - ♦ Verbalizar y explicitar el tipo de concepción que sostiene o que en ese momento está considerando.

La competencia y su desempeño produce algo para sí y para los demás. Esta intención se vincula con la estructura cognoscitiva de quien lo desempeña o produce y con las normas o criterios de quienes lo evalúan y lo interpretan; la institución, la familia, la sociedad y los mundos que comportan sus contextos. “Optar por la *disciplina del contexto* equivale a optar por la comprensión del conocimiento *situado*, por la riqueza de las aproximaciones y miradas múltiples, incluyentes y complejas a los conocimientos, desde diversos lugares culturales y equipos mentales” (GARRIDO, 2003: 4). Esta reflexión permite pensar que una *competencia situada* favorecería la paz en tanto que da apertura y propósito al conocimiento, como *zona franca y bien común*.

Según Carlos Soto (2002: 85 y 86), los individuos deben aprender a reflexionar y a argumentar, identificando conscientemente *el contexto* desde donde deben emitir sus juicios sobre el conocimiento. La competencia metacognitiva ideal en un individuo que aprende a reflexionar sobre sus concepciones como objetos de cognición debe desarrollar procesos que estimulen:

- ♦ Explicitar la propia visión sobre el tópico en consideración.
- ♦ Examinar las razones que motivan sus visiones.
- ♦ Establecer consistencias y desacuerdos con sus propias creencias.
- ♦ Explorar las implicaciones de sus visiones sobre un amplio rango de actividades.

En consecuencia, la intención que subyace a las competencias metacognitivas sería además forjar individuos, comunidades y naciones-estados que saben cómo explorar, generar, examinar y explicitar sus concepciones desde un rango que considera implicaciones y limitaciones personales, sociales, locales y globales; elementos todos necesarios para estimular campos de paz

### Líderes para la paz

La construcción de una *Colombia competente para la paz* no puede concebirse con una visión aislada e unidimensional, sino que debe hacerse a partir del enriquecimiento de enfoques humanistas, reflexionando sobre el aprendizaje y la experimentación dentro del marco conceptual de cada institución y dentro de unos escenarios culturales, sociales, políticos y económicos amplios. Las competencias, al igual que las actitudes, no son potencialidades heredadas, sino que forman parte de la construcción persistente de cada persona, de su proyecto de vida y la forma cómo lo emprenda y lidere.

El emprendimiento y el liderazgo de los colombianos sería otra de las competencias a desarrollar desde una visión nueva. Abraham Zaleznik, profesor emérito en Harvard, indica que “desde la

visión tradicional del *management*, el desarrollo gerencial se centraba exclusivamente en construir la competencia, un control y un equilibrio de poder adecuados. Pero esa visión omitía elementos esenciales del liderazgo: la inspiración, la visión y la pasión, que son motores de éxito empresarial” (ZALEZNIK, 2004: 64). Cada sociedad tiene una manera ideal de desarrollar liderazgo. En el caso colombiano, la preocupación más profunda radica en una nueva ética del ciudadano que guíe sus pasos hacia una conducta incorruptible y tolerancia.

La manera de desarrollar un espíritu emprendedor y un liderazgo congruente con las características de esta nueva época, estaría marcada por la concepción de caos y orden, ya que de ella depende el que se continúen liderando procedimientos que busquen estabilidad y control o procesos que toleren el caos y la incertidumbre.

Daniel Goleman descubrió que, si bien las cualidades asociadas tradicionalmente al liderazgo (como inteligencia, firmeza, determinación y visión) son necesarias para el éxito, éstas son insuficientes. Los líderes también se distinguen por un alto grado de inteligencia emocional, que incluye la autoconciencia, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales. Las siguientes reflexiones de Goleman dejan abiertos campos para explorar y aplicar en el mundo del desarrollo de las competencias para la paz:

“No obstante, he descubierto que los líderes más efectivos se parecen en algo

fundamental: todos tienen un alto grado de lo que se conoce como inteligencia emocional. No es que el coeficiente intelectual y las destrezas técnicas sean irrelevantes. Son importantes. Pero, como “aptitudes de umbral”; es decir, son los requisitos básicos para puestos ejecutivos.

Pero mi investigación, junto con otros estudios recientes, muestra claramente que la inteligencia emocional es la condición sine qua non del liderazgo. Sin ella, una persona puede tener la mejor preparación del mundo, una mente incisiva y analítica, y un infinito de ideas inteligentes, pero aun así no será un buen líder” (GOLEMAN, 2004: 72–73).

Promover el desarrollo de líderes y emprendedores comprometidos por una Colombia en paz es una verdadera labor que añade valor al país y lo ubica dentro del bloque de países deseables para negociar e interactuar.

Colombia, dentro de estas nuevas visiones de mundo, ha de generar competencias lingüísticas y comunicativas capaces de interpretar y crear nuevas metáforas como pasaporte para las nacientes perspectivas planetarias, para evitar que los términos del pasado nos encasillen dentro de viejos paradigmas. Es determinante para Colombia mantenerse dispuesta a los nuevos retos, redireccionar sus proceso de acción y desarrollar formas nuevas para aprender/experimentar, desde un enfoque que permita construir las competencias necesarias para el dinamismo de la sociedad del infoconocimiento.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOGOYA, Daniel** (2003). *Trazas y miradas*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Unibiblos.
- EFLAND, Arthur, et al** (2003). *La educación en el arte posmoderno*. Barcelona. Paidós.
- GARRIDO, Margarita** (2003). *Ciencia, tecnología y valores*. En: *Colombia. Ciencia y tecnología*. Vol. 21 No. 1 Marzo.
- GOLEMAN, Daniel** (2004). *¿Qué hace un líder?* Vol. 82 No. 1 enero.
- GONZALEZ, Sergio** (1997). *Pensamiento complejo en torno a Edgar Morin, América Latina y los procesos educativos*. Bogotá. Magisterio.
- HELG, Aline** (1989). *La educación en Colombia. 1958-1980*. En: *Nueva historia de Colombia*. Planeta, Bogotá. Tomo IV.
- INGENIERÍA Lingüística**. *Cómo aprovechar la fuerza del lenguaje*. En: [http://www.hltcentral.org/usr\\_docs/Harness/harness-es.htm](http://www.hltcentral.org/usr_docs/Harness/harness-es.htm).
- DELORS, Jaques**. *Aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás*. En: *La educación encierra un tesoro*. México. Correo de la UNESCO.
- JARAMILLO URIBE, Jaime** (1989). *La educación durante los gobiernos liberales. 1930-1946*. En: *Nueva historia de Colombia*. Planeta, Bogotá. Tomo IV.
- LOPEZ, Cecilia** (1977). *El trabajo de la mujer en La mujer y el desarrollo en Colombia*. ACEP, Bogotá.
- OSPINA VÁSQUEZ, Luis** (1974). *Industria y protección en Colombia 1810-1930*. Oveja Negra, Medellín.
- SOTO LOMBANA, Carlos** (2002). *Metacognición, cambio conceptual*. Bogotá: Magisterio.
- ZALEZNIK, Abraham** (2004). *Gerentes y líderes: ¿son diferentes?* En: *Harvard Business Review*. Vol. 82 No.1 Enero.

